

Más, igual o mejor, con menos: ¿posibilidad real o Quimera?

A pocas semanas de constituido, el gobierno nacional encabezado por José Mujica decretó "la situación de emergencia de la población en situación de precariedad socio-habitacional" (Decreto 171/10). Para revertir esa situación estableció la prioridad de las acciones en materia de política de vivienda, en el marco de las restantes políticas sociales, y creó el Plan "Juntos" para actuar, coordinando los recursos del Estado, en las situaciones extremas.

Sin embargo, razones de política económica llevaron a que los recursos destinados al efecto no variaran sustancialmente respecto de los del período anterior, en que se había considerado que la vivienda no era una prioridad frente a otros problemas que enfrentaba el país. Si bien el presupuesto para vivienda de este quinquenio ha experimentado un sustancial aumento si se lo mide en dólares (ahora mucho más flacos), medido en lo que interesa, su capacidad de compra, es algo menor al del quinquenio 2006-2010.

¿Cómo conciliar, entonces, esa voluntad de hacer más, en sintonía con una necesidad apremiante, con la restricción de gastar lo mismo o menos? El Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA)

hace para ello una fuerte apuesta a la eficiencia; decide apoyarse fundamentalmente en la gestión de los propios interesados (los recursos del FO.NA.VI.UR. se destinarán exclusivamente a los programas de autoconstrucción individual y colectiva por autogestión cooperativa); busca en el sector privado los recursos para atender a los sectores con mayor capacidad de pago, y mira hacia la innovación en tecnología y gestión, para reducir los costos en una proporción nada menos que del cuarenta por ciento.

Se rescata entonces del período anterior el sistema de subsidios implementado (que sobre la base de productos uniformes establece subsidios diferenciales, apoyando más a los núcleos familiares más numerosos y de menores ingresos); se sigue contando con el esfuerzo propio de los interesados, en gestión y mano de obra; se mantienen unos estándares de calidad que respetan los lineamientos establecidos en la Ley de Vivienda de 1968, y se confía que recorriendo caminos que no son los tradicionales se pueda ganar en eficiencia un margen significativo, que permitiría alcanzar las rebajas indicadas y por lo tanto, con el mismo dinero, llegar a más de una vez y media el número de familias alcanzadas con los costos actuales.

¿Esto es posible, o es pura ilusión, o como también se ha dicho, mero voluntarismo? Una lectura rápida de la cuestión, parecería indicar que el propósito tiene más de quimera que de meta razonable: si durante mucho tiempo, técnicos y constructores han sostenido que los montos disponibles no alcanzaban para construir con dignidad, y han reclamado su aumento, ¿cómo podría ahora irse en sentido contrario? Y sin embargo... ahí están las viviendas autoconstruidas, los programas de MEVIR, las experiencias cooperativas en las viejas "Franja 1" y "Franja 2" de la reglamentación que rigió entre 1993 y 2008, para mostrar viviendas muy dignas y adecuadas, construidas a valores muy semejantes a los que ahora se plantean:

Todo eso ha sido posible con base en la participación de los propios destinatarios. ¿Se puede avanzar aún más, innovando en tecnologías? ¿El proyecto puede contribuir a mejorar el producto, optimizando espacios, racionalizando detalles constructivos, sacando el máximo partido de los nuevos materiales, pensando los espacios exteriores como la continuación y complementación natural de las viviendas, aprovechando las posibilidades que ofrecen los barrios en que los nuevos conjuntos son implantados?

¿Podemos hacer, en definitiva viviendas económicas, que no sean viviendas pobres?

Poderoso desafío, al que la Universidad, la academia, y la sociedad toda no pueden estar ajenas. Por eso dedicamos el presente número de VIVIENDA POPULAR a este tema, amalgamando la perspectiva del propio Ministerio, la de técnicos que trabajan y han trabajado en programas para sectores de bajos ingresos y la de organizaciones sociales de vivienda, junto a reflexiones y trabajos de investigación realizados por y desde nuestra Facultad, que muestran por dónde puede ir el camino, y qué son mitos y qué pueden ser realidades.

Esto no agota el tema, por supuesto. Se trata de invitar al aporte y al debate, desde una perspectiva crítica y realista, pero creativa, con la cabeza abierta y la imaginación a tope, para que la contribución de todos ayude a enfrentar mejor, uno de los problemas más grandes de nuestro tiempo.

Benjamín Nahoum
Redactor Responsable